

Estamos ante una inminente

Elección de Estado

La igualdad de oportunidades en las competiciones electorales es un principio característico de los sistemas democráticos contemporáneos, en el que el acceso al poder se organiza a través de una contienda entre las diferentes fuerzas políticas para obtener el voto de los electores. Es un principio clave que se fundamenta en la idea de soberanía popular y en la sumisión de todos los poderes al imperio de la ley.

Esta igualdad en el acceso a las competiciones electorales es el presupuesto y fundamento de la libertad de elección, e implica garantizar la libertad de acceso a las mismas, impidiendo, por ejemplo, que algunos de los actores electorales obtengan ventajas indebidas, como consecuencia de las posibles situaciones de dominio (políticas, sociales o económicas) en las que pudieran encontrarse.

La elección de Estado no es un evento que ocurre de manera incidental el día de la jornada electoral, es un proceso de abuso de poder que involucra de manera ilegal, inequitativa y antidemocrática, el uso de todos los recursos del Estado, para imponer el triunfo electoral de una fuerza política por encima de la soberanía popular.





No han sido pocas las voces que advierten que nuestro país está en **proceso** a una **elección de Estado** y en últimas fechas, se han multiplicado las iniciativas para denunciar y contener los **abusos**. Si estos no paran, habría una **regresión antidemocrática** en futuras elecciones.

El uso indiscriminado e ilegal de los recursos públicos se ha **institucionalizado** a través de la utilización de los **programas sociales**, cuyo objetivo no ha sido la disminución de la pobreza, sino el uso de “clientelas” y el control de los beneficiarios para ser instrumentados como fuerza **electoral**.

La desaparición o cooptación de las instituciones autónomas y el debilitamiento de cualquier instancia que represente un contrapeso es otra de las acciones que se

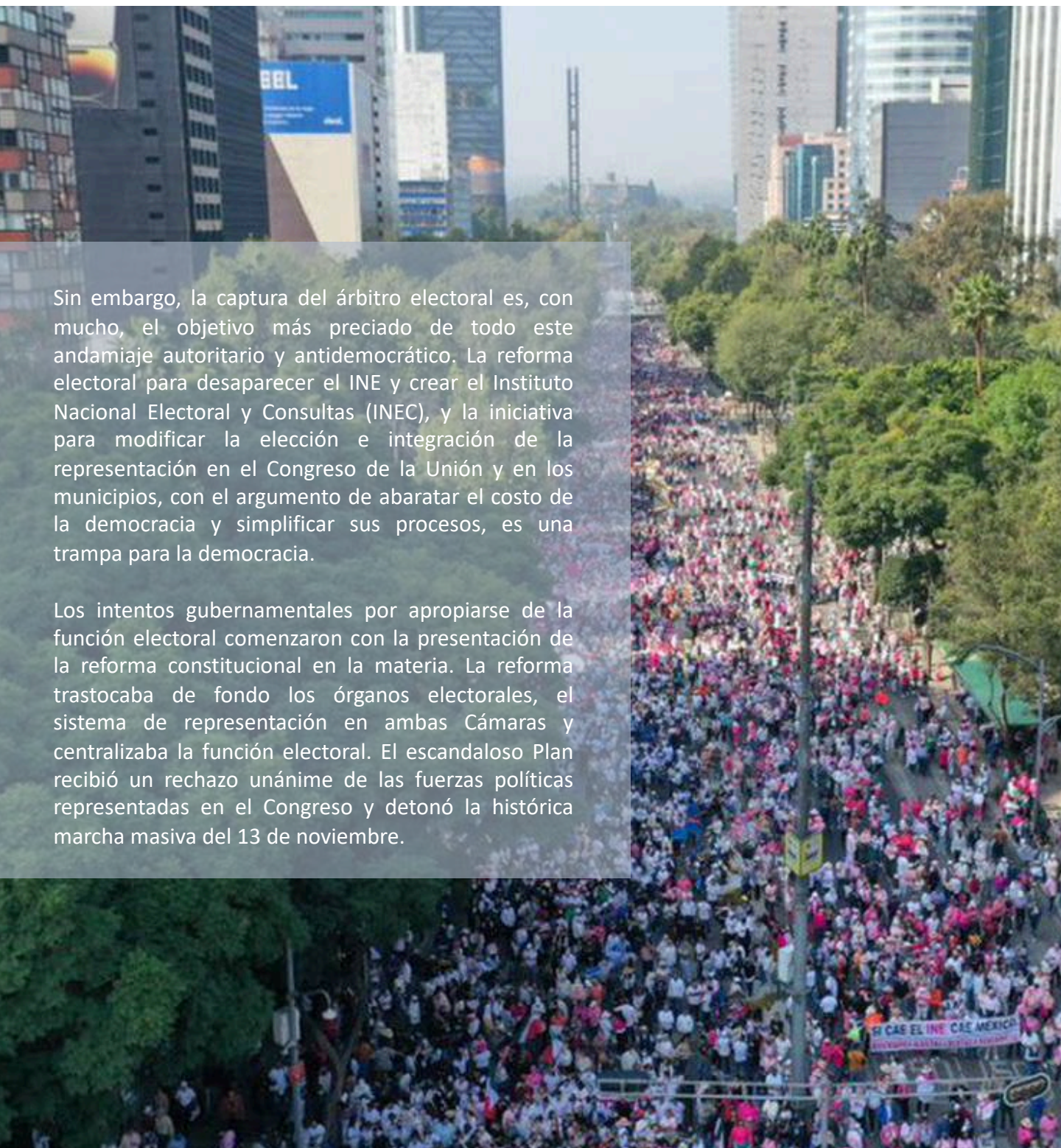
han puesto en marcha para fortalecer al gobierno y asegurar el resultado electoral en las elecciones del próximo año y en la elección presidencial.

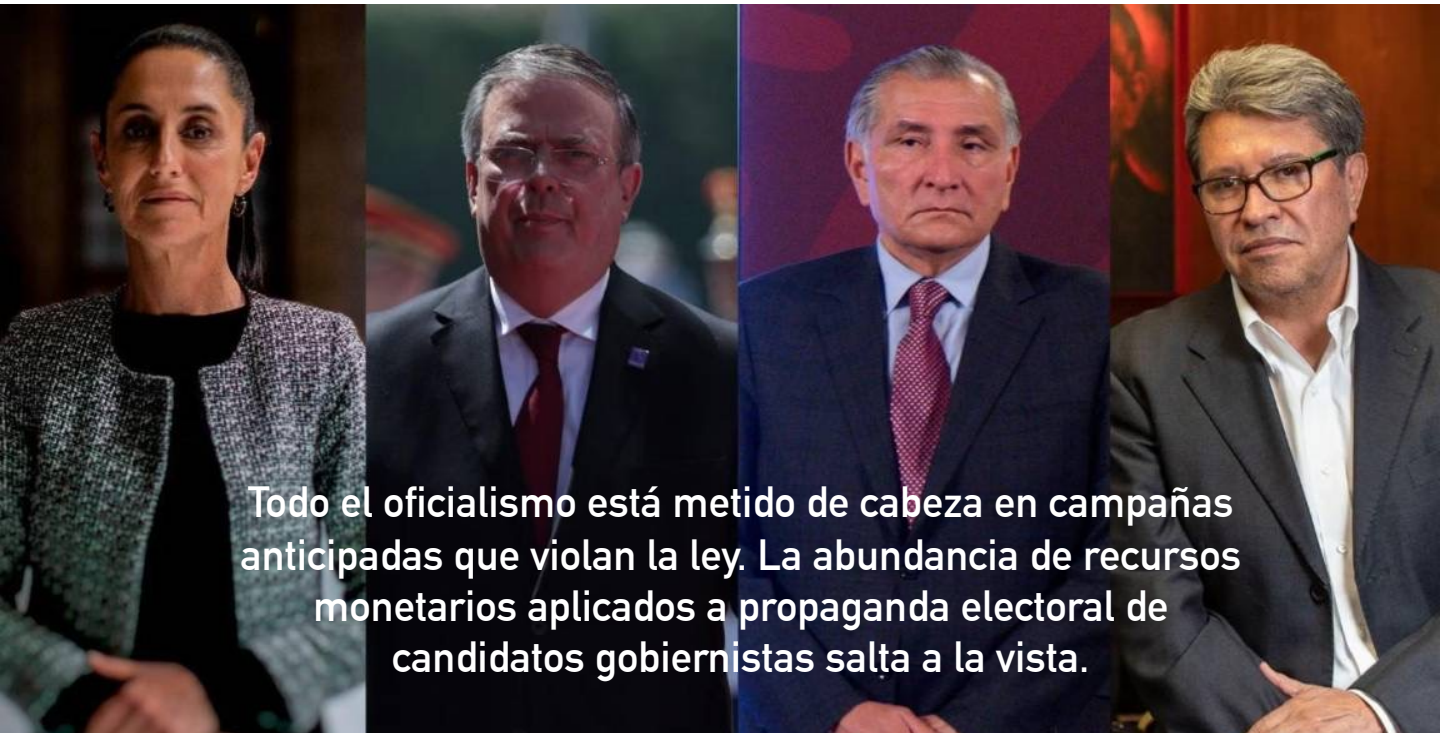
La centralización y el debilitamiento del federalismo han sido constantes en la relación del gobierno federal con estados y municipios, sin limitarse a declaraciones, repartición de culpas o desconocimiento de facultades, también el control por cartera a través del presupuesto.

La centralización y el debilitamiento del federalismo han sido constantes en la relación del gobierno federal con estados y municipios, sin limitarse a declaraciones, repartición de culpas o desconocimiento de facultades, también el control por cartera a través del presupuesto.

Sin embargo, la captura del árbitro electoral es, con mucho, el objetivo máspreciado de todo este andamiaje autoritario y antidemocrático. La reforma electoral para desaparecer el INE y crear el Instituto Nacional Electoral y Consultas (INEC), y la iniciativa para modificar la elección e integración de la representación en el Congreso de la Unión y en los municipios, con el argumento de abaratar el costo de la democracia y simplificar sus procesos, es una trampa para la democracia.

Los intentos gubernamentales por apropiarse de la función electoral comenzaron con la presentación de la reforma constitucional en la materia. La reforma trastocaba de fondo los órganos electorales, el sistema de representación en ambas Cámaras y centralizaba la función electoral. El escandaloso Plan recibió un rechazo unánime de las fuerzas políticas representadas en el Congreso y detonó la histórica marcha masiva del 13 de noviembre.





Todo el oficialismo está metido de cabeza en campañas anticipadas que violan la ley. La abundancia de recursos monetarios aplicados a propaganda electoral de candidatos gobiernistas salta a la vista.

La propuesta no tiene sustento técnico ni presupuestal; no hay justificación para dar paso a estas modificaciones a un sistema que ha funcionado y que, si bien puede ser mejorado, no al precio de su desmantelamiento, la pérdida de su autonomía constitucional y el control de las próximas elecciones.

Así sucede cuando se impone el interés político sobre cualquier consideración legal, ética y moral; y esto puede ocurrir ahora, cuando se ha lanzado la consigna de conservar el poder a cualquier precio.

Ya hemos sido testigos de la forma como el gobierno interviene de forma abrupta e indiscreta en los procesos electorales y de cómo fomenta y tolera actos anticipados de campaña. Viejos métodos de fraude, sepultados después de un par de décadas de transición democrática, surgen de nuevo ante nosotros: coacción sobre servidores públicos, amenaza de cancelación de programas sociales, compra de votos y voluntades, empadronamiento masivo y repentino, acarreo de electores y un sinfín de trampas que vimos en la fallida revocación de mandato y en las últimas elecciones locales.

El verdadero propósito es asegurar, por todos los medios, la consumación de la elección de Estado que permita la permanencia del grupo en el poder.



Las oposiciones deberán mostrar a la vez sensibilidad y prudencia para proponer un futuro viable para las y los mexicanos, quienes viven constantemente entre la ira y el miedo; así como para postular candidatas y candidatos que devuelvan la probidad, la rectitud, el decoro y la decencia a la vida pública. La sociedad civil se verá retada en su capacidad para organizarse e impedir que, quienes hoy la odian, puedan mañana perpetuarse en el poder, para seguir destruyendo lo poco que todavía nos queda, incluyendo al ya muy deteriorado tejido social.

A quienes han convocado a otras iniciativas de manera anónima, habrá que exigirles que se manifiesten con transparencia y legalidad, para evitar manipulaciones indebidas. Todos en defensa de la democracia y las libertades.

No estamos en momentos ordinarios en donde simplemente se hará una transición del poder. Ante la destrucción institucional y la amenaza constante al INE, la militarización del país acompañada de la presencia cada vez más amplia del crimen organizado, la centralización del poder en todas sus expresiones, la aparente (al menos) cooptación de la Suprema Corte de Justicia por el Poder Ejecutivo, y un largo etcétera, hacen de la próxima, una elección decisiva.



Están en juego los (incipientes, débiles) principios e instituciones democráticas que hemos construido con tanta dificultad, y que padecen aún de muchos problemas. Estamos frente a la sombra de la prolongación de un régimen crecientemente autoritario que ha socavado nuestras libertades. La única opción visible es la unidad alrededor de una candidatura y un proyecto que partan de la sociedad, que cohesione y entusiasme, y que lleve a una muy nutrida participación ciudadana en la jornada electoral.

“La importancia de que los ciudadanos participen en las elecciones concurriendo a votar, es para que el país cuente con un liderazgo claro y consistente, que sea capaz de llevar adelante el programa de reformas que espera, con la capacidad de lograr consensos y también de tener una voz firme ante las presiones y expectativas.”

Infografía:

- <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/gina-cruz-blackledge/plan-c-la-inminente-eleccion-de-estados/> Gina Cruz, Senadora por Baja California, presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores América del Norte
- <https://lasillarota.com/opinion/columnas/2022/11/1/eleccion-de-estado-399955.html>
- <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-cardenas/2022/06/16/ante-la-proxima-eleccion-de-estado/>
- <https://www.perriodismo.com.mx/2016/01/18/eleccion-de-estado/>
- <https://www.milenio.com/opinion/julian-german-molina-carrillo/sociedad-derechos-humanos/elecciones-de-estado>
- <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/elefantes-en-la-sala-la-eleccion-de-estado>